

# DEFENSA

## de las



## Procesiones

**E**l P. Oliva A. Meunier O. M. I. no es un joven sin experiencia. Sus 57 años de edad nos garantizan que no hay impacencias juveniles en sus afirmaciones pastorales. Fundador de la parroquia francesa de Maillardville en Vancouver (Canadá), organizador después del Colegio Inglés de Antofagasta (Chile), ha llegado al Perú en 1957 como pionero de los Oblatos de María Inmaculada para ayudar al clero parroquial peruano. La Jerarquía le señaló un puesto de vanguardia: la Parroquia de Ntra. Sra. de Fátima en Chíncha Alta.

El P. Meunier se encontró en su parroquia con una tradición ruidosa de frecuentes procesiones religiosas. Procesiones largas y agotadoras, a las que asisten miles y miles de fieles que luego

no aparecen por la iglesia a la hora de cumplir el precepto dominical. Procesiones llenas de un fuerte sentimiento religioso, no exento de mixtificaciones cívico-sociales. Los cohetes y fuegos artificiales, los vivas y las aclamaciones, se mezclan con la música, los cantos y los himnos patriótico-religiosos en una maravillosa armonía.

El P. Meunier en un arrebato jansenista de purificación pudo haber suprimido las procesiones. Pero el P. Meunier, hombre de experiencia, sabía que al pueblo le gustan las manifestaciones multitudinarias. Conocía que para muchos de sus "cristianos abandonados" las procesiones eran el único lazo que ataba su débil vida religiosa a la Iglesia. Y el P. Meunier con un profundo sentido pastoral organizó las procesiones, las encauzó, las convirtió en el mejor arma de apostolado de su parroquia. Y hoy, a los 3 años de esfuerzos, la Parroquia de Ntra. Sra. de Fátima de Chíncha Alta ha vuelto a una vida católica fervorosa gracias a las procesiones.

Los fieles asisten ya a la Misa dominical y frecuentan los Sacramentos, han recibido instrucción religiosa, se ha afianzado la Fe y se han roto inveteradas posturas de respeto humano y atonía religiosa. Todo gracias a las procesiones.

No hubo mucho que reformar. Tan sólo hacer una buena organización. Atracción de la muchedumbre desde la salida del templo hasta el regreso. Equipos de altavoces para que todos puedan "seguir" la procesión con unanimidad y concierto. Programa prefijado de todo cuanto se va a realizar durante el trayecto. Predicación breve y oportuna en las esquinas y plazas donde se arracima el pueblo que contempla la procesión. Ambiente de oración y recogimiento. Invitaciones saludables a la conversión y vuelta a Dios.

Por eso el P. Meunier en un reciente artículo (1), afirma sin rodeos:

(1) «Cristo al Mundo», vol. V, núm. 4 (1960), págs. 488-496: *Las procesiones al servicio del apostolado en el Perú.*

"Las procesiones son buenas. No hay que matarlas, sino reformarlas, conducir las y sobrenaturalizarlas. Son un magnífico instrumento de apostolado moderno.

Mucha gente no viene jamás a la iglesia. ¿Dónde y cuándo escucharán el mensaje evangélico?

Por medio de las procesiones, la Iglesia sale al encuentro de las multitudes. Sale al paso del pueblo que no acude a ella".

### Del enemigo el consejo

El que haya estado atento al continuo avance de las sectas protestantes en Latinoamérica habrá observado cómo se valen de las manifestaciones populares para su propaganda religiosa. Con altavoces, predicación callejera, charangas de música, festivales deportivos y reuniones cívicas atraen a masas de gente a quienes predicán sus ideas religiosas.

Este procedimiento, mejor organizado tal vez, y con más eficacia es el que utiliza el partido comunista para su propaganda pública. Prensa, Radio, TV, festivales y mítines de todas clases se ponen al servicio del Partido con el motivo más insignificante.

Solamente a católicos ingenuos se les ha podido ocurrir el encerrar la vida religiosa de la Iglesia en el edificio material del templo. Esto es precisamente lo que desean nuestros enemigos.

Es cierto que la Iglesia no se ha fundado ni establecido para celebrar un "match" de festivales profanos ni podemos soñar en este terreno con establecer un campeonato con protestantes y comunistas. La Iglesia, gracias a Dios, es algo distinto. Incardinada en el tiempo vive para la eternidad, lo sobrenatural y lo trascendente. La Iglesia se cosecha en lo eterno y puede ser tentación ponernos a soñar en una Iglesia externamente triunfadora.

Pero tampoco podemos caer en la que Henry de Lubac S. J. llama "tram-

pa espiritualista" (2), con su cortejo de evasiones de la realidad terrena en pro de una interioridad pura y descarnada.

Hoy como ayer "la vida eterna consiste en que te conozcan a Ti único Dios verdadero, y a Aquel a quien Tú enviaste, Jesucristo" (Jn. 17,3). Y hoy como ayer, "oportuna e importunamente", la misión de todo cristiano es dar a conocer a Cristo, para que todos sean salvos. "Pero, ¿cómo invocarán a Aquel en quien no han creído?. Y, ¿cómo creerán sin haber oído de El? Y, ¿cómo oirán si nadie les predica?" (Rom.10,14)

Podemos añadir por nuestra cuenta : Y, cómo se les predicará si los hombres no vienen a los templos? La solución es fácil : Ir a donde está el pueblo. Y como el pueblo asiste a las procesiones, al menos como expectador, resulta que las procesiones siguen siendo en nuestro mundo actual un elemento valioso para la propagación y consolidación del Reino de Cristo (3).

### La experiencia nos lo dice

Más de una vez he oído a célebres misioneros del Japón añorar las nutridas procesiones patronales de los pueblos cristianos.

En la misma Revista "Cristo al mundo", citada más arriba, se nos recuerda la conmoción espiritual de Quebec (Canadá) por las célebres procesiones del Sagrado Corazón organizadas por el difunto P. Víctor Lelievre O. M. I. (4).

El que haya presenciado las procesiones de Semana Santa de Sevilla, Valladolid o Málaga, podrá ver el enorme partido que se puede sacar de esas "catequesis vivientes" en las que el pueblo vive gráficamente la Pasión del Señor a través de los "pasos". Esto ocurre en

(2) HENRY DE LUBAC S. J., «Meditación sobre la Iglesia», Bilbao, Desclée de Bruwer, 1958. Pág. 175.

(3) El que esté interesado en la pastoral de las procesiones podrá leer con fruto el artículo del P. HEUSCHEN en «Paroisse et Liturgie», núm. 3, mayo 1959, «La procession et son aménagement pastoral».

(4) Art. cit. pág. 491.

mayor o menor grado en casi todos los pueblos de Hispanoamérica (5).

En el Perú he participado en numerosas procesiones y guardo un imborrable recuerdo de las manifestaciones de fe que suponía la popular procesión del Sagrado Corazón de Lima o Arequipa. Lo mismo digo de la Semana Santa.

Y el que ha visto la maravillosa muestra de fe que Lima nos brinda todos los años en la procesión del Señor de los Milagros, con una asistencia masiva de fieles que llega en ocasiones a superar el medio millón de personas, comprenderá el enorme valor apostólico que conservan aún las procesiones.

Que no son sólo conmociones externas de un vago sentimentalismo religioso lo prueban los miles de confesiones que provocan estas manifestaciones populares de entusiasmo religioso.

Pero es que aun cuando ningún hijo pródigo volviera a la Casa del Padre, el mero hecho de poder predicar la palabra de Dios y recordar en ciudades y pueblos de fe vacilante el dogma de la Redención, el hacer familiar al pueblo los "misterios" del Cristianismo, sería razón suficiente para organizar procesiones.

### La tradición de la Iglesia

No pretendo hacer un estudio histórico de las procesiones en la Iglesia. Sí recalcar una vez más que las procesiones encajan plenamente en la mentalidad cristiana (6). No podemos perder

(5) AIMÉ-GEORGES MARTIMORT distingue netamente entre procesión y cortejo. Reserva este nombre para los espectáculos religiosos que «se ven pasar» sin que el pueblo participe activamente en ellos. Son como el desbordamiento público de las fiestas litúrgicas, pero no son estrictamente procesiones. Pone como ejemplo típico de estos cortejos la Semana Santa de Sevilla. La discusión de estas afirmaciones nos llevaría lejos e interesa poco a nuestro caso. Cfr. *Les diverses formes de procession dans la Liturgie*, «La Maison-Dieu», año 1955, núm. 43, págs. 43-73.

(6) Sobre el origen bíblico de las procesiones, puede consultarse el artículo de FRANCOIS LOUVEL O. P. en la Revista «Maison-Dieu», núm. 43 (1955), págs. 5-28: *Les processions dans la Bible*.

el sentido ascético que tiene toda procesión —marcha del pueblo fiel a la Casa de Dios— ni el sentido militar de la “statio” —vigilia tensa, guardia— con su profunda significación cristiana.

Aun hoy día la Liturgia exige procesiones en ciertas solemnidades de primer orden como el Domingo de Ramos, Jueves, Viernes y Sábado Santo, Corpus Christi, Dedicación de Iglesias...

Oficialmente la Iglesia las organiza en multitud de ocasiones: Estaciones Romanas, Rogativas, procesiones para pedir lluvia o buen tiempo, paz y cese de epidemias, comunión de enfermos, Viático, funerales, traslación de reliquias. El Ritual recoge en sus páginas muchas procesiones.

En la misma Misa el Introito, Ofertorio y Comunión eran ceremonias eminentemente procesionales y aun hoy día en las Iglesias Orientales se puede ver su genuino sentido procesional.

Pero en nuestro artículo nos referimos más bien a esas otras procesiones patronales, menos oficiales sin duda, pero más populares. Y de tanta rai-gambre en el pueblo cristiano como las procesiones estrictamente litúrgicas. Es toda una venerable Tradición que no es posible desdeñar: Bendición de los campos, procesión de las Espigas, procesiones de San Isidro y del Sagrado Corazón, Rosarios de la Aurora, peregrinaciones y procesiones a santuarios célebres, procesiones de antorchas y pañuelos —pienso en Lourdes y Fátima— procesiones del Santísimo Sacramento,

cortejos patronales, “pasos” de Semana Santa...

Y ¿qué son los Congresos Eucarísticos sino una gigantesca serie de reuniones y procesiones en que se predica la Eucaristía?

La experiencia unánime de misioneros y apóstoles nos da un fuerte alabonazo en pro de las procesiones. He oído a un viejo pionero del Perú afirmar que difícilmente se hubiera conservado la Fe en muchas regiones americanas si no fuera por las procesiones. Y con una suave ironía me decía: “Persuádase, Padre. En América el *octavo sacramento* son las procesiones”.

A todos los apóstoles sinceramente preocupados por la evangelización de nuestro pueblo fiel y más preocupados todavía por la vuelta a la Iglesia de los incrédulos prácticos y la conversión de los ateos puede serles útil una revisión pastoral de este extraordinario medio de captación popular (7).

No para terminar la práctica religiosa con la asistencia a procesiones, sino para atraer al pueblo mediante ellas. Porque si el pueblo no viene al catecismo, no hay más remedio que sacar el catecismo al pueblo. Y *catecismo en acción*, del gusto popular y con la con-moción que supone para todo el vecindario, pocos habrá mejores que las procesiones.

(7) Recomendamos especialmente el número monográfico de la Revista de Pastoral Litúrgica «*Maison-Dieu*» dedicado íntegramente a las procesiones. Año 1955, núm. 43.

